

PRESENTACIÓN

Cuando el profesor Paredes, en nombre de la editorial Ariel, me propuso coordinar un manual universitario de *Teoría de la Comunicación y de la Información*, lo primero que se me vino a la cabeza fue aquello del *honor et onus* de los latinos: me honraban con su elección, pero menudo peso me echaban encima. Después pensé que tenía que ser el mejor manual posible y, por esa razón, debía ser útil y verdadero, según aquello de Jean Guitton: un libro verdadero ha sido escrito en virtud de una necesidad...

Como la necesidad de tener un manual útil en este ámbito es incuestionable, no voy a explicar lo evidente. Así que, al compás de la presentación de sus contenidos, me centraré en glosar su utilidad no sólo para los estudiantes de 1.º y/o 2.º de las Facultades de Comunicación/Información/Periodismo (las denominaciones son muy variadas), sino también como: *a)* introducción básica para otras asignaturas como la documentación, la información periodística especializada o la Ética; *b)* guía fundamental para los profesores de enseñanza preuniversitaria que asumen esa urgente e importante tarea de educar el sentido crítico de los ciudadanos ante los medios de comunicación; *c)* obra de actualización científica y profesional para los informadores en ejercicio que deseen profundizar en los criterios básicos para mejorar su importante tarea, y *d)* libro divulgativo para cualquier persona interesada en conocer los presupuestos teóricos, la incidencia vital y social y el posible futuro de la comunicación y la información, realidades que, por cierto, tienen interés *per se* y para todos.

Así, la primera parte trata de la naturaleza, la distinción y los fines de la comunicación y de la información. Es decir, que, como Pero Grullo, se empieza por el principio. Que es, además, la primera necesidad que hay que satisfacer, ya que la confusión conceptual y terminológica que hay en nuestro ámbito de estudio sería merecedora de figurar en el libro *Guinness* de los *records*, si éste tuviera un apartado titulado, por ejemplo, «Torres de Babel». Confusión que implica, entre otras cosas, que no se puedan debatir temas de fondo con rigor y propiedad o que, en otro orden, los alumnos no sepan muchas veces qué es lo que están estudiando.

En el primer capítulo, desde su cátedra romana, el profesor Gaitano realiza un excelente trabajo de conceptualización y de distinción entre ambas realidades principales: la de la comunicación y la de la información. Útil, orientador y clarificador. Y que, por añadidura, abre la puerta a futuras distinciones y especificaciones. En el tercero, yo mismo he procurado realizar lo más claramente posible la definición y distinción de la información, la desinformación y la manipulación. Con sus causas y consecuencias personales y sociales. Por lo que, si he acertado, servirá no sólo para que los alumnos de la Facultad sepan los criterios y requisitos que deben tener en cuenta para informar bien, sino también para facilitar el sentido crítico de los ciudadanos ante los con-

tenidos de los medios. *Distingue y no te engañarás* era uno de los lemas de los debates universitarios, cuando la Universidad se concebía como una comunidad de personas y de saberes en busca de la verdad. Representante ilustre de esa comunidad, el profesor López-Escobar, en el segundo capítulo, conservando lo permanente y lo mejor, realiza una magnífica puesta al día, una actualización y rejuvenecimiento del viejo tema de las relaciones entre la información y la democracia, que abre horizontes de reflexión poco explorados y muy necesarios para todos.

Una vez hechas las clarificaciones, distinciones y relaciones básicas, era menester abordar desde una perspectiva profunda y crítica el estudio del origen y desarrollo histórico, fundamentos epistemológicos, consecuencias sociales, etc., de los diversos tipos de comunicación e información. Pero así como en todos los planes de estudio hay asignaturas como Teoría de la Publicidad o Teoría de la Imagen en los primeros cursos, en casi ninguno hay una correspondiente Teoría del Periodismo. Por lo que en un programa de Teoría de la Comunicación y de la Información no hace falta incidir en aquellos ámbitos y sí es necesario y urgente llenar el vacío en éste. De ahí que, en esta segunda parte, se trate de la Información Periodística, según ha sido y es entendida y desarrollada por los diversos tipos de periodismo.

Se comienza por dedicarle especial atención al periodismo objetivista, por ser todavía —y, como se verá, desgraciadamente— el más generalizado y preponderante. Posteriormente, se pone a disposición de los lectores el panorama de los «otros periodismos»: desde el documentado y explicativo de comienzos del XIX hasta el periodismo alternativo actual, pasando por el interpretativo, el de precisión o el creativo. Como broche de oro a esta segunda parte, la profesora Montserrat Quesada expone magistralmente el desarrollo significativo del cada vez más importante Periodismo Especializado.

Sorprendentemente, en los programas al uso de la Teoría de la Comunicación y de la Información tampoco se incluyen apenas ni la cuestión nuclear del interés informativo, ni un aspecto relacionado con él: las reflexiones pertinentes sobre el tratamiento informativo *especial* de los temas relativos a la violencia, la intimidad o el dolor. Y son ámbitos que necesariamente hay que tratar epistemológica y criteriológicamente en esta asignatura introductoria, si bien pueden desarrollarse en cursos sucesivos en las materias de Periodismo especializado y Ética informativa, desde sus diversas perspectivas de análisis. Por eso, también es conveniente delimitar el estatuto de la disciplina Información Periodística especializada, ya que el de la Ética parece claro.

Esos «vacíos significativos» en el programa se llenan satisfactoriamente en este manual. Así, el profesor Muñoz-Torres (no podía ser otro, si se pretendía lo mejor sobre este tema) analiza en el primer capítulo el Interés informativo y, en el segundo, el estatuto de la Especialización. Y los profesores Mar López Talavera y Marcelo López Cambronero escriben conjuntamente el capítulo sobre esos temas especiales en los que hay que hilar muy fino, también informativamente hablando. Sus atinadas reflexiones y propuestas supondrán una gran ayuda a todos los que quieren plantearse la información como lo que es: un saber y un servicio.

Dilucidados los temas conceptuales y fontales, es también plenamente adecuado y necesario abordar el tema de la modulación mediática de la comunicación y de la información. Si bien no hay que tomar al pie de la letra aquello de McLuhan de que «el medio es el mensaje», sí es cierto que no es lo mismo informar e informarse por la «prensa escrita» que a través de la radio, la televisión o Internet. Cada uno de estos medios tiene unas peculiaridades y posibilidades distintas que es menester tratar desde una perspectiva teórica: analítica, criteriológica y proyectiva.

El panorama de la comunicación y de la información radiofónica, en todas sus vertientes significativas, está magistralmente explicado por otro de los reconocidos expertos (y divulgador excepcional, como se verá) sobre la materia: el profesor Arturo Merayo. Otro mag-

nífico investigador, la profesora Salomé Berrocal, hace un análisis riquísimo y enormemente útil y atractivo del medio televisión. Y junto con su colega Elvira García de Torres realizan la que, a mi juicio, es la mejor síntesis significativa realizada hasta la fecha sobre el universo comunicativo-informativo de y en Internet.

Dos de los factores más evocados e invocados, tanto en el estudio de esta modulación mediática de la comunicación y la información como en los anteriormente realizados sobre temas conceptuales, son el *tiempo* y la *memoria*. No podía ser de otro modo si se han considerado aspectos ligados a la dimensión periódica y a la prudencial de la información, a su recepción y a su repercusión vital y social. Tiempo y memoria constituyen aspectos nucleares de la Comunicación y de la Información y, por tanto, merecen ser analizados y explicados con profundidad y rigor, desde el inicio.

Eso es lo que hace el profesor Juan Miguel Aguado, desde una perspectiva interdisciplinar y unitaria al mismo tiempo, al abordar el difícil tema del medio y la mnemoteca: la periodicidad informativa y la construcción del tiempo social. Realiza un excelente, novedoso y sugerente análisis que será de grandísima utilidad para todos los destinatarios de este manual. Pero si este estudio se centra en la modificación de nuestra relación vital y social con el tiempo, producida por los medios de comunicación, también puede efectuarse una modificación interna de la comunicación y de la información, si utilizamos la memoria en su proceso de elaboración. De ahí que esta parte deba ser completada necesariamente con el estudio de la documentación como memoria del proceso informativo. Y eso me ha correspondido a mí, merced a una larga trayectoria investigadora y docente anterior.

Pero la documentación tiene que ver también con la proyección de futuro. De ahí que haya sido el encargado de realizar esa prospectiva necesaria en todo manual y que evoca de nuevo esa dimensión temporal del hombre y de su conocimiento. Una vez analizado el pasado y el presente, hay que preguntarse por el previsible futuro: ¿hacia dónde va la información?, ¿cuáles serán los parámetros de la nueva era informativa? El futuro, dice Alejandro Llano, es de la libertad. Y por eso depende, en gran parte, de los destinatarios de este manual. Y por eso conviene muy mucho reflexionar sobre esas propuestas inteligentes.

Precisamente enseñar y aprender a reflexionar o a pensar, esto es: a *leer*, analizar, comparar, cribar, deducir, inferir, sintetizar, exponer..., es la única manera educativa. El único modo de aprehender humanamente los conocimientos y criterios útiles, necesarios y fontales que en este manual se exponen. De ahí que haya considerado que mi tarea de coordinador no se cumplía cabalmente si no acabase con un anexo didáctico. En él, ofrezco unas propuestas y sugerencias sobre la secuencia docente, y sobre ejercicios de análisis, reflexión y aplicación para cada una de las partes del programa.

Estas partes han sido ya *presentadas*.¹ Por lo que sólo me queda (y aunque esto sea lo último, no es lo menos importante) agradecer sus excelentes trabajos a los queridos colegas que han compartido conmigo esta apasionante tarea de elaborar un manual actual, necesario y útil para los destinatarios. Ha sido para mí un verdadero honor y orgullo contar con su colaboración que, espero, sea fructífera y muy duradera.

A los demás colegas, y al resto de destinatarios, les pediría que, si lo tienen a bien, me

1. En cuanto a sus contenidos. Respecto a la forma hay una gran variedad, dependiendo del estado del saber sobre cada tema, de los hábitos estilísticos, narrativos y referenciales de cada autor, etc. Esta variedad es muy buena en sí y muy pedagógica y, por ello, garantizado el esfuerzo y el logro del lenguaje divulgativo, la he respetado e, incluso, fomentado.

escribieran con sus objeciones, sugerencias, comentarios... Para rectificar lo que haya de ser rectificado, completar lo que merezca ser ampliado y enriquecerlo todo en sucesivas ediciones. Gracias de antemano. Y mucho ánimo en la enseñanza o el estudio. Vale.

Fiesta de la Visitación de Nuestra Señora
Prof. Dr. GABRIEL GALDÓN

Madrid, 31 de mayo de 2001.